

CAPITULO 9

(Tomado del libro “Días festivos ocultos o Días Santos de Dios—¿Cuáles?”)

¿Cuál día de adoración hizo Dios santo?

Por

Fred R. Coulter

www.iglesiadedioscristianaybiblica.org

A través de su historia los hijos de Israel y Judá rechazaron continuamente los mandamientos de Dios. En particular, rechazaron guardar el Sábado y los días santos de Dios. En el templo de Dios en Jerusalén, ellos literalmente volvieron sus espaldas a Dios para adorar al sol y a varios dioses ocultos. Generación tras generación, ellos transgredieron repetida y gravemente contra Dios. Aun así, en Su amor y misericordia por Su pueblo y por causa de Sus promesas a Abraham, Dios envió numerosos profetas fieles por más de cientos de años con advertencias y llamados al arrepentimiento. A pesar de las repetidas advertencias, ambos Israel y Judá se rehusaron a arrepentirse. Finalmente, como castigo por sus pecados, Dios los envió al cautiverio en las manos de sus enemigos.

Ignorando el registro del Antiguo Testamento, el cristianismo tradicional apóstata ha **perpetuado los pecados del antiguo Israel y Judá** en desafío a Dios. Mientras su liderazgo profesa representar al Dios de la Biblia y reclama Su autoridad, sus Papas, sacerdotes, ministros y evangelistas en realidad se oponen a Dios al **rechazar** mucha de Su Palabra. De hecho, la iglesia católica romana de hoy acepta y observa las *tradiciones* de los “padres de la iglesia” y varias proclamaciones papales—reclamando que son tan obligatorias y autoritarias como la Palabra de Dios. En la práctica, sin embargo, tales tradiciones y proclamaciones papales en realidad *reemplazan* la autoridad de la Palabra de Dios. Los protestantes también aceptan como autoritarias las tradiciones de los “padres de la iglesia,” y enseñan falsamente que Jesús abolió la Ley de Dios. Como resultado, ellos practican las mismas cosas que Dios les ordena evitar—¡incluso mientras profesan servirlo! (Vea el Apéndice H, “La guerra de Roma contra la Pascua Cristiana, el Sábado de Dios y los Días Santos, pág. 319).

El apóstol Pedro profetizó que esto pasaría. “**Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo [del antiguo Israel y Judá], como en verdad habrán falsos maestros entre ustedes, que sigilosamente introducirán herejías destructivas, negando personalmente al Señor que los compró, y trayendo rápida destrucción sobre sí mismos. Y mucha gente seguirá sus caminos destructivos; y a causa de ellos, el camino de la verdad será blasfemado. También, a través de insaciable codicia los explotarán con mensajes tentadores para obtener ganancia; para quienes el juicio antiguo esta en completa vigencia, y su destrucción siempre está observando.**” (I Pedro 2:1-3).

Las Escrituras: La Palabra de Verdad del Dios de Verdad

Dios es el Dios de verdad, y es imposible para Él mentir. El apóstol Pablo escribió, “Pablo, *un siervo de Dios y un apóstol de Jesucristo, de acuerdo a la fe del elegido de Dios y al conocimiento de la verdad que está de acuerdo a la santidad; en la esperanza de vida*

eterna, la cual **Dios Quien no puede mentir** prometió antes de las eras del tiempo,” (Tito 1:1-2). También: “En esta *forma* Dios, deseando mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la naturaleza inmutable de Su propio propósito, *lo* confirmó con un juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales *era imposible para Dios mentir, ...*” (Hebreos 6:17-18).

Además, el Dios de Verdad **guarda la verdad para siempre**. Como escribió el salmista, “Quien hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que está en ellos; Quien mantiene verdad para siempre;” (Salmo 146:6). Los cielos y la tierra son testigos de Su verdad: “Den oído, **Oh cielos**, y hablaré; y oiga, **Oh tierra**, las palabras de mi boca. Mis enseñanzas caerán como lluvia; mi discurso caerá como el rocío, como la lluvia pequeña sobre la planta tierna, y como el chubasco sobre el pasto porque proclamaré el nombre del SEÑOR, y atribuiré grandeza a nuestro Dios. *Él es* la Roca [es decir, Jesucristo, I Corintios 10:4]; **Su obra es perfecta porque todos Sus caminos son justos, un Dios de fidelidad, y sin iniquidad; justo y recto es Él.**” (Deuteronomio 32:1-4).

Jesucristo, el verdadero Salvador del mundo, verificó la verdad de Dios, diciendo, “...**Tú Palabra es la verdad.**” (Juan 17:17). De Sí mismo, Él dijo, “**Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, excepto a través de Mí.**” (Juan 14:16); y, “El cielo y la tierra pasarán, pero **Mis palabras nunca pasarán.**” (Marcos 13:31).

Mucha de la verdad de Dios ha sido revelada a los hombres a través de las leyes y mandamientos que Dios ha dado. El Salmo 119 dice: “**Tu justicia es una justicia eterna, y Tu ley es la verdad.**” (verso 142); “**Tú estás cerca, Oh SEÑOR y todos Tus mandamientos son verdad.**” (verso 151); “**Por tanto estimo ser correctos todos Tus preceptos concernientes a todas las cosas, y odio todo falso camino.**” (verso 128). Se anima al lector a leer y estudiar todo el Salmo 119, ya que todo el capítulo es una profecía de la propia actitud de Jesús hacia la Palabra de Dios. Porque Jesús mismo estimaba la Palabra de Dios como verdad, podemos estar seguros de que Su Palabra es la verdad absoluta—respirada del Dios de verdad (II Timoteo 3:15-16).

Con esto en mente, tenemos que examinar ansiosamente las Escrituras en búsqueda de la verdad. Los creyentes del primer siglo en Berea fueron elogiados por su diligencia en buscar las Escrituras, como el escritor del libro de Hechos nota: “**Estos [los de Berea] eran más nobles que aquellos en Tesalónica, porque recibieron la Palabra con toda disposición de mente y examinaron las Escrituras diariamente para ver si estas cosas eran así.**” (Hechos 17:11).

También tenemos que estudiar para poder aprender a *dividir correctamente* la Palabra de Verdad. El apóstol Pablo animó a Timoteo a: “**Estudia[r] diligentemente para mostrarte a ti mismo aprobado a Dios, un obrero que no necesita ser avergonzado, dividiendo correctamente la Palabra de la verdad;**” (II Timoteo 2:15). Pablo escribió a los creyentes en Tesalónica, “**Prueben todas las cosas. Retengan aquello que es bueno.**” (I Tesalonicenses 5:21).

David escribió, “**Enséñame Tu camino, Oh SEÑOR; caminaré en Tu verdad** [como un camino de vida]; ...” (Salmo 86:11). Y Jesús dijo, “...‘*El hombre no vivirá por pan solamente, sino por cada palabra que procede de la boca de Dios.*’ ” ” (Mateo 4:4; Lucas 4:4). Esta actitud y aproximación enseñable—emparejada con las “[14 Reglas para estudio bíblico](#)” (Apéndice I, p. 323)—nos traerán entendimiento de la verdad de la Palabra de Dios.

Un recorrido del séptimo día-Sábado en el Antiguo Testamento

El siguiente registro del libro de Génesis revela que el séptimo día semanal Sábado es una creación especial de Dios apartado por Él desde el principio. “Así los cielos y la tierra fueron terminados, y todo el ejercito de ellos. Y para el *comienzo del séptimo día* Dios terminó Su obra la cual Él había hecho. Y descansó en el séptimo día de toda Su obra la cual había hecho. **Y Dios bendijo el séptimo día y lo santificó porque en el descansó de toda Su obra la cual Dios había creado y hecho.**” (Génesis 2:1-3).

Santificar el Sábado significa que Dios lo apartó o lo hizo santo. Ya que Dios es santo, únicamente Él tiene el poder y autoridad de hacer o declarar algo santo. Dios hizo el día Sábado santo al tomar personalmente cinco acciones específicas: 1) Dios lo creó; 2) Dios lo bendijo; 3) Dios lo santificó; 4) Dios puso Su presencia en el; y, 5) Dios descansó en el. **Por lo tanto, ningún hombre tiene el poder o autoridad de cambiar, anular o abrogar lo que Dios ha santificado personalmente.**

El ciclo semanal de siete días ha sido el mismo desde la creación. En el calendario romano de hoy, el séptimo día es llamado Sábado. Este día es el día de reposo semanal de Dios que Él personalmente apartó e hizo santo desde el principio de la creación.

Los antiguos patriarcas justos guardaron el Sábado

Las leyes de Dios han estado en efecto desde el principio (Romanos 5:12-14). Si no hubiera habido ley por los 2500 años desde Adán hasta Moisés, no habría habido pecado—porque donde no hay ley, el pecado no es imputado (Romanos 4:15). El pecado es la transgresión de la ley (I Juan 3:4)—por lo tanto si hay pecado, entonces hay ley. El hecho de que Dios pasara juicio sobre la humanidad y los destruyera con un Diluvio universal por su grave maldad y pecado (Génesis 6:5-13); prueba que las leyes y mandamientos de Dios siempre han estado en efecto.

Los patriarcas Abel, Enoc, y Noé caminaron con Dios (Génesis 5:22; 6:9). Ellos fueron justos en que le creyeron a Dios y guardaron Sus leyes y mandamientos (Hebreos 11:4-5; 7; 12:24). Ya que todos los mandamientos de Dios son justicia, esto significa que los patriarcas guardaron el séptimo día Sábado así como también todos los otros mandamientos.

Después del Diluvio, Abraham, el padre de los fieles, recibió las promesas de Dios porque le creyó y obedeció (Génesis 12:1-4; 22:1-18). La fe de Abraham fue contada como justicia (Génesis 15:6). Abraham también tuvo obras justas. El apóstol Santiago, el hermano del Señor Jesús, escribió de la fe y obras de Abraham: “¿Pero está deseoso de entender, Oh hombre tonto, que fe sin obras es muerta? ¿No fue nuestro padre Abraham justificado por obras cuando ofreció a Isaac, su propio hijo, sobre el altar? ¿No ve que *la* fe estaba trabajando juntamente con sus obras, y por obras *su* fe fue perfeccionada? Y la escritura fue cumplida la cual dice, “Entonces Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”; y fue llamado un amigo de Dios. Vea, entonces, que un hombre es justificado por obras, y no por fe solamente.” (Santiago 2:20-24).

Cuando las promesas dadas a Abraham fueron pasadas a su hijo Isaac, Dios específicamente le dijo a Isaac que recibiría las promesas por la obediencia de Abraham. El Señor se le apareció a Isaac y le dijo, “Permanece en esta tierra, y estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia, daré todas estas tierras; y estableceré el juramento el cual juré a Abraham tu padre. Y multiplicaré tu descendencia como las estrellas de los cielos y daré a tu descendencia todas estas tierras. Y en tu descendencia serán benditas todas

las naciones de la tierra, **porque Abraham obedeció Mi voz y guardó Mi encargo, Mis mandamientos, Mis estatutos y Mis leyes.**” (Génesis 26:3-5).

Ya que Dios no cambia (Malaquías 3:6), y Jesucristo es “...el mismo ayer, y hoy, y por siempre” (Hebreos 13:8), podemos concluir que las leyes, mandamientos y estatutos que Abraham guardó fueron los mismos que fueron dados más tarde a Israel en el Monte Sinaí.

Semanas antes de que los israelitas llegaran al Monte Sinaí, Dios proveyó maná milagrosamente para que ellos comieran. En el sexto día de la semana, Dios envió una *porción doble* de maná; no envió nada en el séptimo día. Así los hijos de Israel no necesitarían reunir comida en el séptimo día y podrían observar el Sábado descansando. Algunos, sin embargo, salieron el Sábado a reunir maná de todas maneras—pero no encontraron nada. A través de Moisés, Dios preguntó, “**“¿Cuánto tiempo más ustedes rechazan guardar Mis mandamientos y Mis leyes?”**” (Éxodo 16:28).

En el Monte Sinaí Dios expandió el Cuarto Mandamiento, diciendo, “**Recuerden el día Sábado para guardarlo santo. Seis días trabajarán y harán toda su obra. Pero el séptimo día es el Sábado del SEÑOR su Dios.** En éste no harán ninguna obra, usted, ni su hijo, ni su hija; *ni* su siervo, ni su sierva, ni su ganado, ni el extranjero dentro de sus puertas; porque *en* seis días el SEÑOR hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que está en ellos, y descansó el séptimo día. Por tanto el SEÑOR bendijo el día Sábado y lo santificó.” (Éxodo 20:8-11).

Moisés recontó los 10 Mandamientos en Deuteronomio cinco, resaltando que el Sábado de Dios no era únicamente para ser *recordado*, sino que también era para ser *guardado*: “**Guarden el día Sábado** para santificarlo como el SEÑOR su Dios les ha ordenado. Seis días trabajarán y harán toda su obra. **Pero el séptimo día es el Sábado del SEÑOR su Dios.** *En este* no harán ningún trabajo, usted, ni su hijo, ni su hija, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su burro, ni ninguno de su ganado, ni su extranjero dentro de sus puertas, para que su siervo y su sierva puedan descansar así como usted. Y recuerden que eran esclavos en la tierra de Egipto, y el SEÑOR su Dios los trajo de allí con mano poderosa y con brazo extendido. **Por tanto el SEÑOR su Dios les ordenó guardar el día Sábado.**” (Deuteronomio 5:12-15).

En Levítico, Dios declaró que el Sábado es una santa convocación: “Seis días el trabajo será hecho, pero el séptimo día *es* el Sábado de descanso, una santa convocación. No harán ningún trabajo. *Es* un Sábado para el SEÑOR en todas sus viviendas.” (Levítico 23:3).

Guardar el Sábado es una señal perpetua entre Dios y Su pueblo

Hay un número de Escrituras claves concernientes a guardar el Sábado como una señal especial entre Dios y Su pueblo. Por ejemplo:

“Y el SEÑOR habló a Moisés diciendo, “Habla también a los hijos de Israel [la verdadera Iglesia de Dios es llamada el “Israel de Dios” en Gálatas 6:16], diciendo, ‘Verdaderamente ustedes guardarán **Mis Sábados**, porque esto [el guardar el Sábado de Dios] **es una señal entre ustedes y Yo a través de sus generaciones para que sepan que Yo soy el SEÑOR Quien los santifica.** Guardarán el Sábado por tanto, porque *es* santo para ustedes. Todo aquel que lo profane ciertamente será condenado a muerte [la paga del pecado es muerte, Romanos 6:23, y pecado es la trasgresión de la ley, I Juan 3:4], **porque quien quiera que haga *algún* trabajo en este *día*, aquella alma será cortada de entre su pueblo.**” (Éxodo 31:12-14).

“Seis días puede el trabajo ser hecho, pero en el séptimo día *es* el Sábado de descanso, santo para el SEÑOR. Quien quiera que haga *algún* trabajo en el día Sábado, ciertamente será condenado a muerte. **Por tanto los hijos de Israel guardarán el Sábado, para observar el Sábado a través de sus generaciones como un pacto perpetuo. Esta es una señal entre los hijos de Israel y Yo para siempre;** porque en seis días el SEÑOR hizo los cielos y la tierra y en el séptimo día descansó, y fue refrescado.’ ” (versos 15-17).

Dios declaró, “Guardaran Mis Sábados.” (Como veremos en el siguiente capítulo, esto significa no solamente el séptimo día semanal-Sábado, sino también los días santos anuales— todos los cuales son Sábados.) El guardar Sus Sábados es una señal entre Dios y Su pueblo. Aquellos que no guardan Sus Sábados están transgrediendo los mandamientos de Dios, independientemente de lo que profesen.

Este **pacto perpetuo**—es decir que no puede ser cambiado o abolido—de guardar el Sábado es **además** del pacto que fue ratificado entre Dios y los hijos de Israel como está registrado en Éxodo 24. Como tal, el pacto del Sábado de Éxodo 31 es un componente básico de todos los otros pactos. Hay poca duda de que este pacto perpetuo de guardar el Sábado fuera incluido en todos los pactos de Dios desde la creación—¡porque el Sábado estuvo *desde el principio!*

Quebrantar el Sábado es rebelión contra Dios

En Ezequiel 20, Dios le ordenó a los hijos de Israel quitar los ídolos de Egipto y guardar Sus leyes y Sábados. “Y les di Mis estatutos y les mostré Mis ordenanzas, las cuales *si un hombre las hace, incluso vivirá en ellas. Y también les di Mis Sábados para ser una señal entre ellos y Yo, para que pudieran saber que Yo soy el SEÑOR Quien los santifica. Pero la casa de Israel se rebeló contra Mí en el lugar desolado;* no caminaron en Mis estatutos, y despreciaron Mis ordenanzas, las cuales *si un hombre las hace, incluso vivirá en ellas. Y contaminaron grandemente Mis Sábados...*” (Ezequiel 20:11-13). Por los pecados de los hijos de Israel en el lugar desolado, Dios los castigó con cuarenta años de deambular— hasta que todos aquellos de veinte años o más murieran (Números 14:34).

Al final de los cuarenta años, y justo antes de entrar a la Tierra Prometida, Dios pleiteó otra vez con los hijos de Israel: “Pero les dije a sus hijos en el lugar desolado, ‘No caminen en los estatutos de sus padres, ni observen sus juicios, ni se profanen a sí mismos con sus ídolos. Yo soy el SEÑOR su Dios. Caminen en Mis estatutos, y guarden Mis ordenanzas y háganlas, y **guarden Mis Sábados santos; y ellos serán una señal** entre ustedes y Yo para que puedan saber que Yo soy el SEÑOR su Dios.’ ” (Ezequiel 20:18-20)

Verso 21: “Pero los hijos se **rebelaron** contra Mí. No caminaron en Mis estatutos, ni guardaron Mis ordenanzas para hacerlas—ordenanzas las cuales, *si un hombre las hace, incluso vivirá en ellas. Y contaminaron Mis Sábados...*” Israel rechazó las peticiones de Dios a obedecerlo y guardar Sus Sábados. En rebelión, rehusaron guardar Sus mandamientos y leyes, y en su lugar adoraron a los dioses de las naciones alrededor de ellos.

Las bendiciones de guardar el Sábado

El profeta Isaías profetizó que en los últimos tiempos, justo antes del regreso de Jesucristo, la salvación involucraría directamente el guardar el Sábado. “Así dice el SEÑOR, “Guarden justicia y hagan justicia; porque Mi salvación *está próxima a venir* [comenzando

con el ministerio de Jesús en el 26 d.C hasta Su segunda venida], y Mi justicia a ser revelada. Bendito es el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que se aferra a esto; que guarda el Sábado de profanarlo; y guarda su mano de hacer algo malo.”... [Benditos son] también los hijos del extranjero, que se unen al SEÑOR para servirle y para amar el nombre del SEÑOR, para ser Sus siervos, y todo el que se guarde de profanar el Sábado, y se agarre de Mi pacto [el pacto perpetuo de guardar el Sábado de Éxodo 31 y el Nuevo Pacto a través de Jesucristo];” (Isaías 56:1-2, 6).

Dios bendice a aquellos que buscan complacerlo al guardar Su Sábado santo. “Si alejas tu pie del Sábado, de hacer tus propios deseos en Mi día santo, y llamas el Sábado una delicia, el santo del SEÑOR, honorable; y lo honras a ÉL, no haciendo tus propios caminos, ni buscando tus propios deseos, ni hablando *tus propias* palabras, entonces te deleitarás en el SEÑOR; y Yo haré que montes sobre los lugares altos de la tierra, y te alimentes con la herencia de Jacob tu padre, porque la boca del SEÑOR lo ha hablado.” ” (Isaías 58:13-14).

Guardar el Sábado no es una maldición como tantos “cristianos” han erróneamente enseñado. Más bien, hay **muchas bendiciones** por guardar el séptimo día-Sábado. El hecho es que las maldiciones son el *resultado del pecado*—y el pecado es la transgresión de la ley de Dios.

Las maldiciones no vienen de guardar el Sábado—las maldiciones vienen de quebrantar el Sábado. Cualquiera que rechace el Cuarto Mandamiento y no guarde el séptimo día-Sábado **está pecando**.

El Antiguo Testamento revela las siguientes verdades acerca del Sábado:

- El Sábado es un memorial semanal de la creación de Dios de los cielos y la tierra.
- El Sábado es un gran *regalo* de Dios *para la humanidad*.
- El Sábado es el único día de la semana que Dios ha específicamente bendecido y santificado.
- El Sábado es un día de cese de toda labor.
- El Sábado es una santa convocación—un día de reunión y adoración.
- Dios le ordena a toda la humanidad a guardar el Sábado.
- Dios dio el Sábado como una señal de recordatorio de Su pacto con Su pueblo.
- Guardar el Sábado es un pacto perpetuo.
- El Sábado le pertenece a Dios. “**Pero el séptimo día es el Sábado del Señor.**”

Este breve recorrido concierne a guardar el Sábado ha cubierto únicamente los pasajes más importantes del Antiguo Testamento. Se anima al lector a estudiar las muchas otras Escrituras directamente relacionadas al Sábado.

Un recorrido del séptimo día-Sábado en el Nuevo Testamento

Al principio Dios creó todas las cosas, y aquel quien en realidad hizo la creación fue aquel quien llegó a ser Jesucristo. El apóstol Juan escribió de esta verdad fundamental: “En *el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas vinieron a ser a través de Él, y ni siquiera una cosa que fue creada vino a ser sin Él... Y la Palabra se hizo carne, e hizo tabernáculo entre nosotros (y nosotros mismos vimos Su gloria, la gloria como del único engendrado con el Padre), lleno de gracia y verdad.*” (Juan 1:1-3, 14).

El libro de Hebreos confirma este entendimiento. “Dios, Quien habló a los padres en tiempos diferentes en el pasado y en muchas formas por los profetas, nos ha hablado en estos últimos días por *Su* Hijo, a Quien Él ha señalado heredero de todas *las* cosas, **por Quien también Él hizo los mundos**; Quien, siendo *el* brillo de *Su* gloria y *la* imagen exacta de *Su* persona, y sosteniendo todas las cosas por la palabra de *Su* propio poder, cuando Él hubo por Sí mismo limpiado nuestros pecados, *se* sentó a *la* mano derecha de la Majestad en *la* altura;” (Hebreos 1:1-3).

De nuevo, el apóstol Pablo escribió que Jesucristo creó todas las cosas: “Porque por Él [Jesucristo] fueron creadas todas las cosas, las cosas en *el* cielo y las cosas sobre *la* tierra, lo visible y lo invisible, ya *sean* ellos tronos, o señoríos, o principados, o poderes; todas las cosas fueron creadas por Él y para Él. Y Él es antes de todo, y por Él todas *las* cosas subsisten. Y Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia; Quien es *el* principio, *el* primogénito de entre los muertos, para que en todas las cosas Él mismo pudiera tener la preminencia.” (Colosenses 1:16-18; también vea Hebreos 2:9-10).

Este conocimiento es de extremo significado porque significa que **Jesucristo es el Creador del séptimo día-Sábado. Él es el Señor Dios quien lo bendijo, lo santificó, y le ordenó a los hombres guardarlo como un pacto perpetuo.** Más aun, como el Señor Dios del Antiguo Testamento, fue Él quien dio los 10 Mandamientos, estatutos y juicios al antiguo Israel en el Monte Sinaí.

Jesucristo no abolió la Ley o los Profetas

Cuando Jesucristo comenzó Su ministerio, Él enseñó concierne a las leyes y mandamientos de Dios, y los Profetas, diciendo, “**No piensen** [ni siquiera lo deje entrar en su mente] **que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no vine a abolir, sino a cumplir.** Porque verdaderamente les digo, hasta que el cielo y la tierra pasen, **una jota o una tilde en ninguna forma pasará de la Ley hasta que todo haya sido cumplido.**” (Mateo 5:17-18). Ya que el cielo y la tierra todavía existen, ¡las leyes y mandamientos de Dios todavía están en completa fuerza y efecto!

Jesús enseñó aún más referente a los mandamientos: “Por tanto, cualquiera que rompa uno de estos mandamientos menores, y enseñe a los hombres así, será llamado menor en el reino del cielo; **pero cualquiera que los practique y enseñe, éste será llamado grande en el reino del cielo.**” (verso 19). Cristo mismo dejó claro que nosotros somos benditos, no malditos, si hacemos y enseñamos incluso el “menor” de los mandamientos.

En otro registro, cuando un joven rico le preguntó a Jesús que debía hacer para heredar la vida eterna, Jesús dio esta respuesta: “...**si deseas entrar a vida, guarda** [griego *poiew*, es decir “practicar,” “hacer”] **los mandamientos.**” (Mateo 19:17). El hombre respondió diciendo que él había guardado los mandamientos desde la niñez. Jesús entonces le dijo al joven que debería vender todo lo que poseía y darlo a los pobres, porque el guardar los mandamientos—mientras es requerido para entrar a la vida—no es suficiente por sí mismo.

Los apóstoles también le enseñaron a guardar los mandamientos a los Cristianos del Nuevo Testamento. En los 90s d.C, el apóstol Juan escribió que los Cristianos debían guardar los mandamientos de Dios. “**Y cualquier cosa que podamos pedir recibiremos de Él porque guardamos Sus mandamientos y practicamos aquellas cosas que son agradables a Su vista... Y aquel que guarde Sus mandamientos está viviendo en Él, y Él en él; y por esto**

sabemos que Él está viviendo en nosotros: por el Espíritu el cual Él nos ha dado.” (I Juan 3:22, 24).

Cuando Pedro y los otros apóstoles fueron llamados ante el Sanedrín por predicar la salvación a través de Jesucristo, ellos dieron esta respuesta: “...**“Estamos obligados a obedecer a Dios antes que a hombres... Y somos Sus testigos de estas cosas, como lo es también el Espíritu Santo, el cual Dios ha dado a aquellos que lo obedecen.”**” (Hechos 5:29, 32). Debemos obedecer a Dios sobre los hombres—y cuando las enseñanzas de los hombres contradicen la Palabra de Dios, debemos estar dispuestos a descartar tales enseñanzas. Si somos obedientes a Su Palabra, Dios nos capacitará aun más para discernir la verdad del error.

Las leyes, mandamientos, estatutos y juicios de Dios son santos, justos y buenos—y Dios nos los ha dado para nuestro bien, **para que Él pueda bendecirnos en todas las cosas**, porque nos ama. (Vea Deuteronomio 4:1, 39-40; 5:29-33; 6:1-6, 17-18, 24-25; 7:6-15; 10:12-15; 11:1-28.)

Contrario a la Palabra de Dios, el Dr. Russell K. Tardo es el campeón del punto de vista protestante ilegal que reclama que todas las leyes y mandamientos de Dios han sido abolidas, hechas inoperables, o cumplidas. “De hecho, toda la ley de Moisés ha sido **hecha inoperable. El mensaje del Nuevo Testamento es claro para todos los que tienen ‘oídos para oír.’ Toda la ley de Moisés ha sido hecha inoperable por la muerte del Señor Jesús. La ley, en su totalidad, ya no tiene ninguna autoridad inmediata ni forense o jurisdicción en lo absoluto sobre nadie...** Cristo es el fin completo y el cumplimiento de todas las leyes, [los] 613 mandamientos, terminando su jurisdicción sobre nosotros completamente” (Tardo, *Hechos del domingo & Ficción del Sábado*, págs. 26-27). Alegar que Cristo cumplió completamente la Ley y la trajo a un fin es una majadería absoluta—la idea crea una “gracia ilegal” insostenible—contradiendo las propias enseñanzas simples de Jesucristo.

Todas las leyes de Dios están basadas en amor

Jesucristo enseñó que todo el fundamento para las leyes y mandamientos de Dios es el **amor de Dios**. Un doctor de la ley le preguntó a Jesús, “**“Maestro, ¿Cual mandamiento es el gran mandamiento en la Ley?”** Y Jesús le dijo, **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.”** Este es **el primero y más grande mandamiento**; y **el segundo es** como este: **“Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”** **De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas.”**” (Mateo 22:36-40; también vea Deuteronomio 6:4-5).

El amor *no* es contrario al guardar los mandamientos, como muchos profesores religiosos afirman ignorantemente. En su lugar, toda la Ley y los Profetas penden del amor de Dios. En otras palabras, el amor de Dios es la base subyacente para todas las leyes y mandamientos de Dios—la razón por la que existen en primer lugar. La Ley no es opuesta al amor de Dios; más bien, la ley y el amor se complementan el uno al otro.

Jesús **amplificó el significado** de estos dos grandes mandamientos. Cristo, como Dios manifestado en la carne, era el Señor Dios del Antiguo Testamento. Por lo tanto, lo que Jesús dijo acerca de los mandamientos de Dios se refiere no solo a *Sus* mandamientos en el Nuevo Testamento, sino también a los mandamientos que Él *dio* como Dios del Antiguo Testamento. Jesús dijo, **“Si Me aman, guarden los mandamientos—a saber, Mis mandamientos... Aquel que tiene Mis mandamientos, y los está guardando, ese es quien Me ama; y quien Me**

ama será amado por Mi Padre, y Yo lo amaré, y Me manifestaré Yo mismo a él.” ... “Si alguno Me ama, guardará Mi palabra; y Mi Padre le amará, y Nosotros vendremos a él, y haremos Nuestra morada con él. Aquel que no Me ama, no guarda Mis palabras; y la palabra que ustedes escuchan no es Mía, sino del Padre, Quien Me envió.” (Juan 14:15-24).

Como muestra esta traducción precisa del griego, si alguien ama a Dios el Padre y a Jesucristo, ese amor será hecho evidente por la obediencia. Esto significa que es imposible amar a Dios mientras se rechazan o denuncian las leyes y mandamientos de Dios, independientemente de la “profesión de amor” de uno hacia Dios. Guardar los mandamientos de Dios, los cuales incluyen el séptimo día semanal Sábado, es el estándar por el cual sabemos que amamos a Dios. El apóstol Juan escribió, “**Por este estándar sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y guardamos Sus mandamientos. Porque este es el amor de Dios: que guardemos Sus mandamientos; y Sus mandamientos no son pesados.**” (I Juan 5:2-3).

Juan incluso fue tan lejos para decir, “**Aquel que dice, “Lo conozco,” y no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.** De otro lado, *si* cualquiera está guardando Su Palabra, verdaderamente en aquel el amor de Dios está siendo perfeccionado. Por este *medio* sabemos que estamos en Él. **Cualquiera que reclame vivir en Él está obligándose a sí mismo también a caminar incluso como Él mismo caminó.**” (I Juan 2:4-6). Es a través de la obediencia que el amor de Dios está siendo perfeccionado en Sus seguidores.

¿Cómo caminó Jesús delante de Dios el Padre? Él amó a Dios y guardó Sus mandamientos, siempre haciendo las cosas que le agradaban al Padre. “**Entonces Jesús les dijo, “Cuando hayan levantado al hijo de hombre, entonces sabrán ustedes mismos que Yo SOY, y que no hago nada de Mi mismo. Sino como el Padre Me enseñó, estas cosas hablo. Y Aquel Quien me envió esta Conmigo. El Padre no me ha dejado solo porque Yo siempre hago las cosas que le agradan a Él.”**” (Juan 8:28-29). Así, si somos de Cristo, entonces amaremos a Dios, guardaremos Sus mandamientos, y lo agradaremos a Él en todas las cosas como hizo Jesús. “**Y en esta forma sabemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él,...** Y cualquier cosa que podamos pedir recibiremos de Él **porque guardamos Sus mandamientos y practicamos aquellas cosas que son agradables a Su vista.**” (I Juan 3:19,22).

Cuando guardamos el Sábado en una manera amorosa y piadosa, y adoramos a Dios “en espíritu y en verdad,” es lo más agradable para Él—y nuestro compañerismo espiritual es con el Padre y el Hijo. “**Eso que hemos visto y hemos oído estamos reportándoles para que también puedan tener compañerismo con nosotros; porque el compañerismo—ciertamente, nuestro compañerismo—está con el Padre y con Su propio Hijo, Jesucristo.**” (I Juan 1:3).

La enseñanza y ejemplo de Jesús concerniente al séptimo día-Sábado

Jesucristo guardó el Sábado: Jesucristo observó el séptimo día semanal Sábado como una costumbre. “**Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y de acuerdo a Su costumbre, fue a la sinagoga en el día del Sábado anual y se paró a leer.**” (Lucas 4:16). En ese Sábado, Jesús leyó del pergamino de Isaías donde predecía Su ministerio de amor, misericordia, perdón y redención. “**Y allí le fue dado el libro del profeta Isaías; y cuando Él había desenrollado el rollo de papel, encontró el lugar donde estaba escrito, “El Espíritu del Señor**

esta sobre Mí; por esta razón, Él Me ha ungido para predicar el evangelio al pobre; Me ha enviado a sanar *a* aquellos que están quebrantados de corazón, a proclamar perdón a *los* cautivos y recuperación de vista al ciego, a enviar en liberación *a* aquellos que han sido aplastados, a proclamar *el* año aceptable del Señor.” ” (verso 17-19).

Después que Jesús dejó Nazaret, Él continuó enseñándole a la gente a través de toda Galilea—particularmente en el Sábado. Él nunca en ningún momento reclamó que había venido a abolir el mandamiento del Sábado. “Luego descendió a Capernaun, una ciudad de Galilea, y **les enseñaba en los Sábados**. Y estaban asombrados de Su enseñanza, porque Su palabra era con autoridad.” (Lucas 4:31-32).

El Sábado, como hemos discutido previamente, fue hecho para ser una bendición para toda la humanidad. Jesús uso el Sábado para predicar el evangelio, enseñar y administrar personalmente el amor, la misericordia y las bendiciones de Dios a través de sanaciones y echar demonios. Jesucristo usó el Sábado para liberar a la gente del pecado—**¡no para guiarlos al pecado!** Por lo tanto, Jesús reveló que el día Sábado es un día de amor, misericordia, perdón, redención y salvación—¡un día de bendición!

Jesús sanó en el día Sábado: Marcos registró la sanación de Jesús de un hombre en el día Sábado como sigue: “Y nuevamente fue a la sinagoga, y un hombre que tenía una mano seca estaba allí. **Y ellos estaban mirándolo para ver si lo sanaría en el Sábado, para poder acusarlo** [note el duro corazón, la actitud inmisericorde de los líderes religiosos judíos]. Entonces Él le dijo al hombre que tenía la mano seca, “Párate *aquí* en el centro.” Y les dijo, “¿Es legal hacer el bien en los Sábados, o hacer el mal? ¿Salvar la vida, o matar?” Pero ellos estaban callados. Y después de mirarlos alrededor con enojo, siendo afligido por la dureza de sus corazones, le dijo al hombre, “Estira tu mano.” Y él *la* estiró, y su mano fue restaurada sana como la otra. Entonces los fariseos se marcharon e inmediatamente entraron en consejo con los herodianos en contra de Él *en cuanto a* cómo podían destruirlo.” (Marcos 3:1-6).

Juan también registró como Jesús sanó a un hombre en el Sábado: “Entonces un cierto hombre estaba allí que había estado *sufriendo con* una enfermedad por treinta y ocho años. Jesús lo vio tendido *allí*, y, sabiendo que había estado allí por un tiempo largo, le dijo, ‘¿Deseas ser sano?’ Y el *hombre* enfermo le respondió, “Señor, no tengo a nadie que me ponga en la piscina después que el agua ha sido agitada [por un ángel]. Sino que mientras voy, otro baja antes de mí.” Jesús le dijo, “Levántate, recoge tu lecho y camina.” E inmediatamente el hombre fue sano; y recogió su lecho y caminó. **Y aquel día era un Sábado**. Por ésta razón, los judíos dijeron al hombre que había sido sano, “Es Sábado. No es legal para ti recoger tu lecho [probablemente no mucho más grande que un sleeping bag pequeño].’ Él les respondió, “Aquel que me sanó me dijo, ‘Recoge tu lecho y camina.’ ” Entonces le preguntaron, “¿Quién es aquel que te dijo, ‘Recoge tu lecho y camina’?” Pero el hombre que había sido sanado no sabía Quién fue, porque Jesús se había alejado, y una multitud estaba en el lugar. Después de estas cosas, Jesús lo encontró en el templo y le dijo, “He aquí, has sido sanado. No peques más, para que algo peor no te pase.” El hombre se fue y le dijo a los judíos que fue Jesús Quien lo había sanado. Y por esta causa, los judíos perseguían a Jesús y buscaban matarlo, **porque Él había hecho estas cosas en un Sábado**. Pero Jesús les respondió, “**Mi Padre está trabajando hasta ahora, y Yo trabajo.**” Así entonces, en registro de este *dicho*, los judíos buscaron aun mas matarlo, no solo porque había liberado el Sábado, sino también *porque* había llamado a Dios Su propio Padre, haciéndose igual con Dios. Por tanto, Jesús respondió y les dijo, “Verdaderamente, verdaderamente les digo, el Hijo no tiene poder para hacer nada

por Sí mismo, sino únicamente lo que ve hacer al Padre. Porque cualquier cosa que Él haga, estas cosas también hace el Hijo en la misma manera.” (Juan 5:5-19).

Los judíos no entendieron que los **trabajos espirituales** tales como sanar a los enfermos, echar fuera demonios, y ayudar al pobre y destituir **en el día Sábado glorifica a Dios**. Estos hechos son una parte de las buenas obras de guardar el día Sábado santo. Jesús no trabajó por ganancia, sino que el suyo fue un trabajo espiritual. Más aun, al sanar al hombre y ordenarle recoger su lecho, Jesús liberó una ley tradicional del judaísmo que había hecho del Sábado una carga. En su registro, Él ciertamente no abrogó el Sábado o ninguna otra ley de Dios, como algunos teólogos alegan equivocadamente.

Dios nunca hizo el día Sábado para ser una carga para la gente—porque como escribió Juan, “Sus mandamientos no son pesados.” Sin embargo, los líderes religiosos judíos legislaron cientos de letra-de-la-ley sobre “hacer y no hacer” la cual cargaba a la gente con restricciones duras y rigurosas. Como resultado de estas leyes hechas por hombres, el Sábado se convirtió en un yugo de esclavitud para la gente. Jesús condenó a los escribas y fariseos por poner estas cargas pesadas sobre la gente (Mateo 23:4, 14-15). Estas leyes tradicionales añadidas hicieron casi imposible guardar verdaderamente el Sábado a la manera en que Dios lo destinó, como un día de descanso, regocijo, y adoración a Dios el Padre y Jesucristo en espíritu y en verdad.

El Señor del Sábado: Otra disputa se levantó porque Cristo y Sus discípulos habían arrancado espigas de grano para comer en el día Sábado. Después de esto, Jesús anunció, “Y les dijo, “El Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado; **por tanto, el Hijo de hombre es Señor incluso del Sábado.**” (Marcos 2:27-28).

Jesús mismo es Señor del Sábado porque Él creó, bendijo, y santificó el día. Es el verdadero “Día del Señor.” **El día Sábado es el séptimo día de la semana. El Día de Señor del Nuevo Testamento es el séptimo día semanal Sábado—¡no el domingo, el primer día de la semana!**

Los apóstoles guardaron el Sábado: A través del libro de Hechos, encontramos que el apóstol Pablo enseñó en el Sábado. Cuando Pablo comenzó primero predicando en Grecia propiamente dicho, él observó el día Sábado, como era su costumbre. Porque no había sinagogas en el área, Pablo y su sequito buscaron un lugar de oración a donde la gente fuera a guardar el Sábado. Lucas escribe: “Y de allí fuimos a Filipos, la cual es la ciudad primaria en esa parte de Macedonia, y una colonia. Y nos quedamos en ésta ciudad por un número de días. Luego **en el día de las semanas** [Sábado anual] fuimos fuera de la ciudad junto a un río, donde era acostumbrado *hacer* oración; y después de sentarnos, hablamos a las mujeres que estaban reunidas *allí.*” (Hechos 16:12-13).

Cuando Pablo fue a Tesalónica, él enseñó en el Sábado en una sinagoga de los judíos: “Y después de viajar a través de Amfipolis, vinieron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y como era la costumbre de Pablo, **fue a ellos y por tres Sábados razonó con ellos de las Escrituras**, exponiendo y demostrando que era necesario para Cristo sufrir y levantarse de los muertos, y *testificando*, “Este Jesús, a Quien estoy proclamándoles, es el Cristo.” Entonces algunos de ellos fueron convencidos, y se unieron a Pablo y Silas, incluyendo **una gran multitud de devotos griegos** [gentiles convertidos], y no pocas de las mujeres jefes.” (Hechos 17:2-4).

De nuevo, en Antioquia, Pablo enseñó en el Sábado en la sinagoga. “Luego después de pasar a través de Perga, vinieron a Antioquia de Pisidia; y fueron a la sinagoga en el día Sábado y se sentaron.” (Hechos 13:14). Después que Pablo les predicó a Jesucristo, muchos de los judíos se ofendieron. Sin embargo, algunos de los judíos—y la mayoría de los gentiles—quisieron oír más acerca del evangelio de Jesucristo. “Y cuando los judíos se habían ido de la sinagoga, los gentiles *le* rogaron que estas palabras **les pudieran ser habladas en el próximo Sábado**. Después que la sinagoga había sido despedida, muchos de los judíos y los prosélitos [gentiles convertidos] que adoraban *allí* siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes, hablándoles, **los persuadieron de continuar en la gracia de Dios. Y en el Sábado venidero** [no el siguiente día—domingo—sino el siguiente *Sábado*], **casi la ciudad entera estaba reunida para escuchar la Palabra de Dios.**” (Hechos 13:42-44).

Si fue realmente cierto—como es enseñado por los teólogos y creído por millones de personas que van a la iglesia—que después de la resurrección de Cristo los apóstoles cambiaron el reposo del séptimo día de la semana al primer día, Pablo ciertamente habría instruido a esos buscadores-adoradores a regresar el mismísimo siguiente día, domingo—¡pero él no lo hizo así!

Cuando el apóstol Pablo estuvo en Corinto, enseñó **cada Sábado** por un año y medio. “Y él razonaba en la sinagoga cada Sábado, y persuadía a judíos y griegos. Luego cuando Silas y Timoteo descendieron de Macedonia, Pablo fue movido en su espíritu y estuvo testificando fervorosamente a los judíos *que* Jesús *era* el Cristo. Pero cuando ellos se pusieron en oposición y estuvieron blasfemando, *Pablo* sacudió *sus* vestidos y les dijo, “Su sangre *sea* sobre sus propias cabezas. Soy puro *de esto*. **De ahora en adelante iré a los gentiles.**” Y después de partir de allí, fue a *la* casa de un cierto llamado Justo, quien adoraba a Dios, cuya casa colindaba con la sinagoga. Pero Crispo, el gobernador de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios quienes escucharon creyeron y fueron bautizados. Y el Señor le dijo a Pablo en una visión en *la* noche, “No tengas miedo; sino habla, y no estés callado, porque Yo estoy contigo; y nadie se colocará sobre ti para maltratarte porque tengo mucha gente en esta ciudad.” **Y él permaneció allí por un año y seis meses, enseñando la Palabra de Dios entre ellos.**” (Hechos 18:4-11).

Estas Escrituras prueban que Pablo no instituyó el guardar el domingo como reemplazo del séptimo día semanal Sábado entre las comunidades gentiles.

La gracia no elimina el guardar el Sábado: En ninguna forma el estar bajo gracia elimina la necesidad de obedecer el Cuarto Mandamiento. Guardar el Sábado no se opone a la gracia. De hecho, Pablo a menudo le enseñó a los gentiles en el día Sábado acerca de la gracia de Dios. En su epístola a los romanos, Pablo enseñó que la gracia no abole la ley, sino que establece la ley. “Ya que *es* ciertamente un Dios Quien justificará *la* circuncisión por fe, y *la* incircuncisión a través de fe. ¿Estamos nosotros, entonces, aboliendo ley a través de fe? ¡DE NINGUNA MANERA! Más bien, estamos estableciendo ley.” (Romanos 3:30-31).

Más tarde en esta misma epístola a los romanos, Pablo refuta la idea de que ya que la gracia de Dios cubre el pecado, entre más pequeño, más gracia es manifestada. Él deja claro que un Cristiano no puede continuar viviendo en pecado, trasgrediendo los mandamientos de Dios—incluyendo el Cuarto Mandamiento. “¿Qué diremos entonces? **¿Continuaremos en pecado, para que la gracia pueda abundar? ¡DE NINGUNA MANERA! Nosotros quienes morimos al pecado, ¿Cómo viviremos más en el?** ¿O son ustedes ignorantes que nosotros, como tantos que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en Su

muerte? Por tanto, fuimos sepultados con Él a través del bautismo en la muerte; para que, así como Cristo fue levantado de *los* muertos por la gloria del Padre, en la misma forma, deberíamos también caminar en novedad de vida. Porque si hemos sido co-unidos en la semejanza de Su muerte, así también lo seremos *en la semejanza* de Su resurrección. **Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue co-crucificado con Él, para que el cuerpo de pecado pudiera ser destruido, para que ya no pudiéramos ser esclavizados para pecar;** porque quien ha muerto *al pecado* [a través de la operación del bautismo] ha sido justificado del pecado.” (Romanos 6:1-7).

Eso no es ni siquiera la más leve insinuación en las escrituras del Nuevo Testamento de que los apóstoles de Jesucristo—incluyendo Pablo, quien fue el apóstol a los gentiles—enseñaran que el domingo fuera el Sábado de los gentiles. **Nunca en ningún momento ellos enseñaron que el domingo reemplazaría el séptimo día-Sábado.** Todo el camino a través del libro de Hechos, y en los escritos de todos los apóstoles, el Sábado es reanudado.

Si usted transgrede uno de los mandamientos, es culpable de romperlos todos: Desde los días de Constantino, el cristianismo ortodoxo ha rechazado el Cuarto Mandamiento y lo ha reemplazado con el guardar el domingo. Aun así, tan extraño como pueda parecer, aquellos que rechazan este mandamiento insisten que ya que guardan los otros mandamientos de Dios, están viviendo aun dentro de la voluntad de Dios. ¿Pero es esto cierto?

En su epístola, Santiago muestra que las enseñanzas de Jesús concernientes al espíritu de la ley en ninguna forma eliminan la necesidad de obedecer la letra de la ley. Santiago explica que el mandamiento de Jesús de “amar a su prójimo como a sí mismo” requiere **obediencia a todos los mandamientos de Dios.** Santiago se refiere específicamente al Sexto y Séptimo Mandamientos, y deja claro que el romper cualquiera de los mandamientos de Dios es pecado: **“Si ustedes están verdaderamente guardando la Ley Real de acuerdo a la escritura,** “Amarán a su prójimo como a sí mismos,” están haciendo bien. Pero si tienen acepción de personas, **están practicando pecado, siendo convictos por la ley como transgresores; porque si cualquiera guarda toda la ley, pero peca en un aspecto, se hace culpable de todo.** Porque Quien dijo, “No cometerán adulterio,” también dijo, “No cometerán asesinato.” Ahora, si ustedes no cometen adulterio, pero cometen asesinato, se han hecho transgresores de *la ley.* En esta manera hablen y en esta manera compórtense: como aquellos que están a punto de ser juzgados por *la ley de libertad.*” (Santiago 2:8-12).

Es claro que cuando Santiago escribió de la “Ley Real,” se estaba refiriendo a las leyes y mandamientos de Dios. De la misma manera, “la ley de libertad” es otra referencia a los mandamientos de Dios—es decir que cuando la gente guarda las leyes y mandamientos de Dios, **están libres de pecado.** De otro lado, cuando la gente no guarda los mandamientos, están pecando y son automáticamente juzgados por “la Ley Real, la ley de libertad.”

Para prestar de Santiago, “si cualquiera guarda nueve de los mandamientos, pero peca únicamente al romper el mandamiento del Sábado, todavía es culpable de ser un quebrantador de la ley, como si los hubiera quebrantado todos.”

Muchos eruditos entienden el guardar el Sábado del Nuevo Testamento: Muchos teólogos han malinterpretado la declaración de Jesús de que Él es el “Señor del Sábado” para decir que Él estaba usando Su autoridad para abolir el Sábado. Esta interpretación de las palabras de Jesús es completamente infundada. Entre esos eruditos que entienden el verdadero significado de las escrituras de guardar el Sábado están los escritores de *La Biblia*

Diccionario de Anchor. Note lo que ellos han escrito acerca de estos versos críticos: “A veces Jesús es interpretado [como] haber abrogado o suspendido el mandamiento del sábado basados en las controversias traídas acerca de las sanaciones en sábado y otros hechos. Un análisis cuidadoso de los respectivos pasajes no parecen dar crédito a esta interpretación. La acción de arrancar espigas de grano en el sábado por los discípulos es particularmente importante en este asunto. Jesús hizo un pronunciamiento fundamental en ese momento en... una declaración [autoritativa] estructurada de paralelismo antitético [contrastante]: ‘El sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado.’ (Marcos 2:17). El hecho de los discípulos de arrancar espigas de grano infringió el *halakhah* rabínico de casuística minúscula [a saber, el uso de los judíos de falso razonamiento para crear leyes tradicionales que definen asuntos triviales y frívolos] en el cual era prohibido cosechar, trillar, aventar, y machacar en el sábado (*Sabb.* 7.2). Aquí otra vez el *halakhah* sabático rabínico es rechazado [por Jesús], como en otros conflictos sabáticos. **Jesús reforma el sábado y [lo] restaura [a] su correcto lugar como fue diseñado en la creación, en donde el sábado es hecho para toda la humanidad y no específicamente para Israel, como es reclamado por el judaísmo normativo** (cf. *Jub.* 2:19-20, vea D.3). El logion [pronunciamiento] subsecuente, ‘El Hijo de hombre es Señor incluso del Sábado’ (Marcos 2:28; Mateo 12:8; Lucas 6:5), indica que el *halakhah* sabático hecho por el hombre no gobierna el sábado, sino que **el Hijo de hombre como Señor determina el verdadero significado del sábado.** Las actividades del Sábado de Jesús no son ni provocaciones dañinas ni meras protestas contra las restricciones legales rabínicas, sino que son parte de la proclamación esencial de Jesús de la irrupción del reino de Dios en el cual al hombre se le enseña el significado original del sábado como el proleptico [anticipado y] recurrente ‘Día del Señor’ semanal en el cual Dios manifiesta su sanación y gobierno salvador sobre el hombre” (*The Anchor Bible Dictionary*, Vol. 5, pág. 854-55, énfasis en negrilla y comentarios en corchete añadidos.)

“Queda, por tanto, guardar el Sábado para el pueblo de Dios”: Como estos eruditos han escrito, los registros del Evangelio no apoyan la creencia extendida de que Jesús abolió el día Sábado. Más bien, como el Señor del Sábado, Él enseñó el verdadero significado del día Sábado y colocó el ejemplo para su apropiada observancia. Los apóstoles de Cristo continuaron guardando el Sábado y le enseñaron a los primeros creyentes a guardarlo, como la epístola de Pablo a los hebreos demuestra claramente.

El apóstol Pablo escribió esta epístola en el 61 d.C, más de treinta años después del comienzo de la Iglesia del Nuevo Testamento. Incluso en ese tiempo, ministros falsos estaban empezando a enseñar que el domingo, el primer día de la semana, había reemplazado el Sábado. Para contrarrestar estas enseñanzas falsas, Pablo le dio a los hermanos una advertencia sobria de que rechazar el Sábado y aceptar el domingo era pecado—exactamente como los hijos de Israel pecaron cuando se rebelaron contra Dios en el lugar desolado.

Pablo trajo la comparación entre los israelitas rebeldes—a quienes no se les permitió entrar a la Tierra prometida por su quebrantamiento del Sábado y la adoración oculta al dios sol—y los cristianos profesantes que endurecen su corazón en desobediencia a Dios. Él les advirtió que exactamente como a los israelitas no se les permitió entrar a la Tierra Prometida por su incredulidad y por quebrantar el Sábado, de la misma manera ellos no entrarían en el Reino de Dios por su incredulidad y por el quebrantamiento del Sábado. **“Porque Él habló en un cierto lugar acerca del séptimo día en esta manera: “Y Dios descansó en el séptimo día de todas Sus obras”;** y otra vez concerniente a esto: **“Si ellos entran en Mi descanso—”**

Consecuentemente, ya que queda *para* algunos entrar en el, y aquellos que habían previamente escuchado el evangelio no entraron por causa de desobediencia, de nuevo Él marca un cierto día, “Hoy,” diciendo en David después de un tiempo tan largo (exactamente como ha sido citado *arriba*), “Hoy, si escuchan Su voz, no endurezcan sus corazones.” Porque si Josué les hubiera dado descanso, Él no habría hablado *mucho tiempo* después de otro día. **Queda, por tanto, guardar el Sábado** [griego, σαββατισμο—*sabbatismos*] **para el pueblo de Dios.**” (Hebreos 4:4-9).

Pablo no dice, “Queda, por tanto, guardar el Sábado para los judíos.” Él claramente declaró, “Queda, por tanto, guardar el Sábado para el pueblo de Dios.”—gentiles y judíos por igual (I Pedro 2:10 y Efesios 2:11-13).

Pablo lleva su instrucción incluso más lejos, mostrando que debemos guardar el Sábado o arriesgamos perder la salvación. “Porque aquel que ha entrado en Su descanso [guardar el Sábado], también ha cesado de sus obras, justo como Dios *lo hizo* de Sus propias *obras* [cuando creó el día Sábado al descansar]. Por tanto deberíamos ser diligentes para entrar en ese descanso [guardar el Sábado, así como también luchar por entrar en el Reino de Dios] , no sea que cualquiera caiga tras el mismo ejemplo de desobediencia. Porque la Palabra de Dios *es* viva y poderosa, y más afilada que cualquier espada de dos filos, penetrando incluso a los pedazos divididos de alma y espíritu, de coyunturas y médula, y *es* capaz de discernir *los* pensamientos e intenciones del corazón.” (Hebreos 4:10-12) (Vea “[El verdadero significado de Sabbatismos en Hebreos 4:9](#),” pág. 237, para un análisis detallado de la palabra griega σαββατισμο—*sabbatismos*, guardar el Sábado.)

¿Qué podría ser más claro? La Santa Palabra de Dios revela que si queremos ser verdaderos Cristianos, debemos amar a Dios el Padre y a Jesucristo. Debemos estar siguiendo el ejemplo de Jesucristo, viviendo por toda palabra de Dios y guardando todos Sus mandamientos. **Nuestro llamado y esperanza de salvación requiere que observemos el séptimo día semanal Sábado como el día de reposo, adoración y compañerismo.** (Vea el Inserto, “[¿Qué y quien es un verdadero cristiano?](#),” pág. 114).

Resumen

Hemos visto de la Palabra de Dios las siguientes verdades acerca del **séptimo día-Sábado santo de Dios:**

- Dios creó el séptimo día-Sábado como un día de descanso para toda la humanidad desde el principio de la creación.
- Abraham guardó el Sábado.
- El mandamiento del Sábado fue dado a los israelitas antes del Monte Sinaí.
- El mandamiento del Sábado es el Cuarto de los 10 Mandamientos, y se nos ordena recordar guardar santo el séptimo día-Sábado.
- A Dios le pertenece el Sábado.
- Jesucristo fue el Creador del Sábado.
- Jesucristo es el Señor del día Sábado, lo cual significa que el Día del Señor es el séptimo día—no el domingo, el primer día de la semana.
- Jesucristo observó el Sábado, y enseñó y sanó en el Sábado.
- Los apóstoles nunca cambiaron el día de adoración al primer día de la semana.
- El apóstol Pablo le enseñó a los gentiles a observar el Sábado.
- El apóstol Pablo enseñó que la gracia y el guardar el Sábado van de la mano.

- En ningún lado la Biblia enseña que el Sábado fuera cambiado al domingo.
- Hebreos 4:9 es un mandamiento directo de guardar el Sábado para los Cristianos de hoy.
- El guardar el Sábado es esencial para la salvación y es una señal de que amamos a Dios y guardamos Sus mandamientos.

En el siguiente capítulo recorreremos las fiestas anuales de Dios y los días santos en el Antiguo Testamento. Exactamente como Dios le ordenó a las doce tribus de Israel guardar el séptimo día semanal Sábado, de la misma manera Dios les ordenó que guardaran las fiestas anuales y días santos.